

Intervención del Presidente Juan Manuel Santos en la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento Europeo

Bruselas, 4 nov (SIG).

En Naciones Unidas, en Ginebra, e inclusive nos estaban poniendo visas hasta en los países centroamericanos y las islas del Caribe.

Aquí en el Parlamento Europeo había una gran resistencia para aprobar el Tratado de Libre Comercio, lo mismo que en el Congreso norteamericano.

Nos propusimos cambiar esa situación, la situación externa de mi país y la situación interna.

Nos propusimos consolidar nuestra economía a través de políticas concretas y nos propusimos resolver 50 años de conflicto armado, 50 años de guerra e iniciamos un proceso de negociación serio, realista, digno con la guerrilla de las Farc.

En el lado económico quisimos aprobar en el Congreso luego de poder conseguir la suficiente gobernabilidad, a través de seguir el ejemplo que en su momento utilizó el Presidente norteamericano, Abraham Lincoln, de invitar a mis rivales a las elecciones a hacer parte del Gobierno y logramos una amplia gobernabilidad en el Congreso y aprobamos reformas constitucionales y reformas legales para consolidar nuestra economía.

Y eso ha dado unos resultados positivos, a tal punto que hoy podemos decir que Colombia es el país en América Latina que está creciendo a las tasas más altas de toda la región.

Colombia es el país con la inflación más baja de toda la región, Colombia es el país que tiene la mayor generación de empleo, llevamos 50 meses seguidos bajando la tasa de desempleo mes tras mes, y un empleo por primera vez mes tras mes en su mayoría formal, no empleo informal.

Ese crecimiento económico ha sido muy saludable también en la parte social, ese ha sido prioridad para mí, y hemos logrado en los últimos 4 años reducir la pobreza en Colombia en casi 10 puntos porcentuales.

Batimos record, ningún país de América Latina había logrado en 4 años bajar la pobreza en ese porcentaje, y lo mismo con la pobreza extrema que es uno de mis grandes propósitos de poder erradicar la pobreza extrema de la faz de nuestro territorio.

Y por primera vez comenzamos a reducir las brechas en un país que nos daba vergüenza porque éramos los campeones de la desigualdad en América Latina, solamente nos ganaba Haití en materia de desigualdad. Hoy afortunadamente eso ya no es cierto comenzamos a bajar las desigualdades y hoy estamos en el promedio, aunque nos falta mucho camino por recorrer.

Todavía hay una enorme pobreza en Colombia, cerca del 30 por ciento de los colombianos, todavía hay demasiados pobres extremos, más del 8 por ciento. Y todavía las brechas entre los ricos y los pobres de las regiones son demasiado grandes, por eso tenemos mucho camino por recorrer.

Pero tal vez lo más importante para seguir en esa dirección, lo que realmente nos permitiría desatar el verdadero potencial de mi país es lograr

después de 50 años de conflicto de guerra, una guerra que nos ha costado demasiada sangre, demasiado dolor.

Hoy tenemos más de 6 millones de víctimas, que ya estamos atendiendo a través de una ley que hicimos aprobar para comenzar a repararlas, para comenzar a cicatrizar esas heridas que ha abierto esta guerra en tantos hogares colombianos.

Y llevamos desde el momento de la aprobación de esta ley a hoy más de 470 mil víctimas reparadas, nos falta mucho todavía porque hay más de 6 millones de víctimas y desplazados.

Pero lo más importante es poder construir esa paz y por eso iniciamos un proceso en donde sabíamos que íbamos a encontrar obstáculos y dificultades.

He aprendido que hacer la paz es más difícil que hacer la guerra, a mí me correspondió y me ha correspondido hacer la guerra y modestia aparte la hemos hecho con mucha efectividad, pero hay tiempos para la guerra y tiempos para la paz.

Y creo que las condiciones en Colombia estaban listas, estaban propicias para iniciar un proceso exitoso y desde hace más de tres años, tres años y medio, comenzamos unas negociaciones primero en una fase secreta con las Farc para lograr ponernos de acuerdo en una agenda, en una agenda en torno a la cual si lográbamos ponernos de acuerdo sobre los puntos de esa agenda declararíamos el fin del conflicto.

Esa primera fase secreta fue exitosa, logramos ponernos de acuerdo en cinco puntos y declaramos ante el mundo hace dos años en Oslo (Noruega), que iniciaríamos la negociación sobre esos cinco puntos.

Ya hemos acordado tres de ellos, el primer punto es el de desarrollo rural. Hemos acordado una serie de medidas para darle al campo colombiano, a los campesinos colombianos, al desarrollo rural una importancia especial, porque ahí es donde está concentrado el atraso la pobreza y el conflicto.

Logramos ponernos de acuerdo sobre el segundo punto. Lo hemos llamado participación política. Básicamente lo que hemos acordado es un fortalecimiento y una profundización de nuestra democracia, darle más representación a zonas del país que han estado en conflicto, zonas que no han tenido la suficiente representación en nuestro Congreso, darle más garantías a la oposición política; en hacer que nuestra democracia funcione mejor, lo cual es un ejercicio permanente para cualquier democracia.

Nos pusimos de acuerdo en un punto trascendental, un punto en el que yo personalmente insistí mucho desde el comienzo que se incluyera en la agenda y tiene que ver con el narcotráfico.

Acordamos con la guerrilla de las Farc trabajar en forma conjunta una vez lleguemos al final del conflicto para sustituir todos los cultivos ilícitos por cultivos lícitos.

Trabajar en forma conjunta con las Farc para erradicar el narcotráfico de la faz de Colombia, de nuestro territorio, esto tiene una inmensa trascendencia no solo para Colombia que ha sufrido durante más de 30, 35 años este flagelo del narcotráfico y a su vez ha sido el combustible de toda nuestra violencia durante estos 30 o 35 años, sino que va a ser algo trascendental para toda la región, porque el éxito que hemos tenido, el relativo éxito que hemos tenido al disminuir el narcotráfico en Colombia, en combatir los grandes carteles del narcotraficantes, ha sido la desgracia de muchos de nuestros vecinos, nuestro éxito por aquello que llaman efecto la bomba de agua que uno pone el pie en un sitio y aparece en el

otro, pues ha tenido un efecto devastador en la región.

Y el efecto que tendría en Europa o en Estados Unidos, donde se consume la cocaína que nosotros producimos, en la disminución de ese volumen de cocaína -porque seguimos siendo infortunadamente el mayor proveedor de cocaína al mundo.

O sea, que las guerrillas de las Farc que hoy protegen los cultivos porque ponen minas en todos los cultivos de coca para que cuando nuestros soldados, nuestros policías o nuestros erradicadores civiles lleguen a erradicar la coca sean afectados por estas minas, y esas minas han producido miles de miles de víctimas, muertos o personas que han perdido partes de sus cuerpos.

O lo que también hacen con francotiradores es simplemente matar a nuestros policías y nuestros soldados como si fueran unos patos en los cultivos de coca.

Que ahora acuerden trabajar con el Gobierno para erradicar esa coca y convertir esa producción en una producción de cultivos lícitos, es algo que tiene una gran importancia.

Faltan dos puntos, los más difíciles. Falta el punto de la Justicia Transicional, las víctimas. Yo me propuse desde el comienzo poner las víctimas en el centro de la solución de este conflicto, eso no se ha hecho en ningún otro proceso de paz.

¿Por qué lo hice? Porque tenemos tal cantidad de víctimas que si no satisfacemos sus derechos esa víctima no puede ser duradera, sostenible; porque además la cifra lo exige.

Ese nuevo esquema jurídico que se denomina Justicia Transicional y por eso los derechos de las víctimas, sus derechos a la verdad, a la justicia, a la reparación y a la no repetición serán respetados en cualquier solución final de este conflicto y es por eso también que tomamos el paso audaz -sin precedentes- de invitar a las propias víctimas a que fueran a confrontar a las partes que hoy están negociando en La Habana.

¿Por qué lo hice? ¿Por qué lo hicimos? Porque si vamos a respetar los derechos de las víctimas, quién mejor que las propias víctimas para decirnos cómo ellas piensan que debemos respetar sus derechos porque además, aquí hay algo muy interesante, somos el primer país que está solucionando un conflicto armado bajo el paraguas del Tratado de Roma.

Estamos en cierta forma sentando precedente, por eso cualquier acción que tomemos está siendo vigilada y observada con mucha atención por la comunidad internacional.

Entonces satisfacer esos derechos de las víctimas y cómo hacerlo se ha convertido en el meollo de la solución a este conflicto.

Algunos piensan que estamos negociando los derechos de las víctimas, no. Los derechos de las víctimas no son negociables, simplemente estamos escuchando a las víctimas para ver cómo podemos satisfacer sus derechos en la solución del conflicto.

Y el quinto punto que falta por negociar es el punto que se llama, el DDR, la Desmovilización, el Desarme y la Reintegración de los alzados en armas a la vida civil. Si logramos acuerdos en estos dos puntos terminará esa guerra en Colombia.

Estamos haciendo un esfuerzo muy grande para conciliar las expectativas de la comunidad internacional, las expectativas del pueblo colombiano, de nuestra propia constitución, nuestras propias leyes con las aspiraciones de las Farc en materia de Justicia Transicional, es allí donde estamos pidiéndole al mundo y pidiéndole a Europa respaldo político.

Necesitamos ese respaldo político para poder tomar las decisiones necesarias que nos permitan la paz y que sea una paz duradera y una paz sostenible.

Me han preguntado también, qué pasa con el otro grupo más pequeño que lleva también 50 años en guerra, que es el Ejército de Liberación Nacional, el ELN. Es la otra guerrilla que tenemos en Colombia.

La respuesta a esa pregunta es la siguiente: estamos en la fase secreta, fase similar a la que tuvimos con las Farc en su momento y por eso no puedo dar más detalles sobre esa relación con el ELN.

Qué si aspiro a que la paz se firme con los dos grupos, por supuesto que sí.

Qué si es posible en algún momento unificar la negociación con los dos grupos, por supuesto que sí. Pero cada paso en su momento.

Quiero terminar diciendo simplemente que la paz en Colombia sería para Colombia algo extraordinario.

Los efectos de este conflicto en Colombia han sido devastadores. Si hemos logrado estos indicadores económicos y sociales en los últimos años en medio del conflicto, ¿se imaginan ustedes lo que podría ser Colombia sin conflicto?

Se calcula que el solo crecimiento económico puede ser un más de dos por ciento permanente con la firma de la paz. Se calcula en muchas regiones el crecimiento económico puede aumentar hasta cuatro por ciento por encima de lo que hoy está.

Pero no solo eso, sino que el sufrimiento que ha vivido una proporción muy grande de los colombianos, que han sido desplazados de sus tierras, que se han tenido que ir a los tugurios de las ciudades en materia de salud pública, en materia de salud mental, los costos han sido inmensos.

Por eso nosotros vemos con mucho optimismo la posibilidad de esa paz y por primera vez yo veo voluntad de la contra parte y tengo que reconocerlo.

Las Farc se han sentado con juicio, se han sentado en forma seria cosa que no habían hecho en el pasado y están negociando también con juicio y en forma seria.

Por eso soy optimista que podemos llegar a un acuerdo si seguimos la dirección que en este momento hemos tomado.

Pero ahí necesitamos también el apoyo de la comunidad internacional que es una de las condiciones que antes no estaba presente y que hoy si está, porque hoy hacer abstracción de la comunidad internacional en un proceso tan importante pues no es posible.

Y por último diría lo siguiente: los dividendos de la paz para Europa son también muy positivos, no

solamente del efecto que tendría por ejemplo en la oferta de cocaína en las ciudades europeas –muchas de las cuales infortunadamente el consumo está aumentando- sino también en materia medio ambiental.

Colombia es uno de los países más ricos en materia de biodiversidad, somos el país más rico del planeta en biodiversidad por kilómetro cuadrado.

Tenemos un bosque tropical que es especialmente rico en biodiversidad, tenemos fuentes de agua como pocos países en el mundo y esto ha sido afectado muy negativamente por el conflicto.

La minería ilegal que estimula el conflicto está haciendo estragos también en el medio ambiente colombiano.

Por eso todo esto también puede cambiar, por la paz. La paz tiene unos dividendos ambientales enormes, no solamente para Colombia sino para el mundo, porque nos quedaría muy fácil evitar la deforestación producto de la demanda que hay por el narcotráfico y poder cumplir con esa meta que nosotros nos hemos puesto de tener cero emisiones de carbono de aquí al año 2020, inclusive la podríamos cumplir antes.

Por eso este proceso de paz, que es el proceso de paz para terminar el único conflicto armado que queda en el hemisferio occidental, es un proceso de paz con unas características muy especiales donde el apoyo de la comunidad internacional, el apoyo europeo es imprescindible.

Apoyo que afortunadamente hemos recibido, no tengo sino palabras de agradecimiento en ese sentido y que ahora en esta fase final sí que lo necesitamos porque ese apoyo político es lo que nos da esa legitimidad para tomar las últimas decisiones que le pongan fin a esta guerra absurda entre hijos de una misma nación.

Muchas gracias señor Presidente.